

## Beca Monbukagakusho para Profesores: Una Experiencia que Cambió mi Vida

Mi nombre es José Guillermo García Rivera. Soy licenciado en lingüística aplicada por el Instituto Especializado de Nivel Superior Centro Cultural Salvadoreño Americano y también poseo un título de profesorado en idioma inglés



de la misma institución. En mi experiencia laboral, he trabajado como profesor en educación primaria y secundaria, impartiendo clases de idioma inglés y otras asignaturas en contextos bilingües.

En el año 2020 me hice acreedor de la beca Monbukagakusho (Ministerio de Educación de Japón), para cursar un programa de formación para profesores extranjeros y llevar a cabo actividades de investigación educativa en la Universidad de Tsukuba, en la prefectura de Ibaraki, al norte de Tokio. Mi experiencia comenzó con mucha incertidumbre ya que nos encontrábamos en medio de una pandemia y las posibilidades de viajar a Japón eran inciertas. Gracias al apoyo de la embajada de Japón en El Salvador y a la buena organización de las instituciones responsables de la beca, mi aventura inició a finales de octubre del 2020.

Algunos se preguntarán, ¿por qué Japón si mi especialidad es el idioma inglés? Mi motivación principal era aprender sobre la educación japonesa en una escala global, desde el sistema educativo hasta la gestión del aula, ya que Japón es reconocido mundialmente por sus altos estándares de educación. Además, siempre me interesó la cultura japonesa. Años atrás, había estudiado el idioma japonés logrando alcanzar un nivel básico, y en 2016 había tenido la oportunidad de visitar Japón como turista. Por supuesto, en ese viaje aprendí mucho sobre la cultura y pude visitar increíbles lugares, pero la experiencia como turista y como estudiante es muy diferente.



El programa de formación para profesores extranjeros en la Universidad de Tsukuba tenía como objetivo intercambiar experiencias educativas con maestros de diferentes partes del mundo, así como aprender sobre el sistema educativo japonés. Los primeros seis meses consistieron en clases intensivas de idioma japonés y a pesar que fueron clases en línea, disfruté mucho practicar el idioma y con el tiempo fui avanzando hasta lograr el Nivel 3 en el examen JLPT. En la segunda parte del programa, participé en seminarios de lingüística aplicada a la enseñanza del idioma inglés, con el Profesor Shingo Nahatame. Por otro lado, asistí a clases y

conferencias sobre la internacionalización de la educación, y realizamos visitas a escuelas públicas. Una de las experiencias más memorables fue compartir sobre mi país con maestros y estudiantes japoneses ya que para muchos esa era la primera ocasión que escuchaban sobre El Salvador. El intercambio de culturas por medio del inglés, un idioma global, es algo que caracteriza mi filosofía educativa, por lo que esta fue una oportunidad muy enriquecedora, tanto para mí, como para los estudiantes japoneses.

Los últimos seis meses consistieron en una investigación educativa en la que tuve el apoyo de mi asesor. Gracias a su experiencia en tecnología educativa, pude aprender sobre nuevas técnicas para la enseñanza del idioma. Mi investigación se centró en el uso de la lingüística de corpus para el aprendizaje de vocabulario, una metodología que utiliza datos computarizados y el procesamiento del lenguaje natural como un recurso didáctico. Este fue un reto para mí ya que era un área completamente nueva, pero eso me permitió aprender muchísimo sobre este campo de la lingüística lo cual he compartido con mis colegas en El Salvador.

A parte de la experiencia académica, durante el año y medio que estuve en Japón, pude hacer lo que más me gusta: experimentar cosas nuevas. Tuve la oportunidad de viajar a otras áreas de Japón, desde Hokkaido a Fukuoka, conocer personas de diferentes culturas, colegas maestros de los que aprendí mucho. Además, me aventuré a probar nuevos tipos de comida y visitar templos budistas y sintoístas, con el objetivo de sumergirme en la cultura japonesa. Una de las mejores vivencias fue escalar el monte Fuji, el punto más alto de todo el país a 3776 metros sobre el nivel del mar, junto con amigos de Pakistán y Japón. Sobre todo, el programa fue extremadamente satisfactorio a nivel profesional y personal.

Invito a todos los que estén interesados en estudiar en Japón, especialmente maestros, a que tomen esta oportunidad y se animen a aplicar. Será una aventura llena de desafíos culturales, pero valdrá la pena el esfuerzo. Estoy seguro que será una de las mejores experiencias que tendrán en su vida.

